



Madrid. Domingo.

Después que me dejaste, diosa de mi vida, fui a casa de Calpe donde encontré tu libro, al fin. Les indigné su deber de libreros de poner los libros nuevos en el escaparate. Me dijeron que así lo harían, y que pedirían más a caro. Después me cargué otro en casa del alemán, donde me lo tenían.

Estuve por la noche en el teatro de "Sombras de Jaén". La obra es muy bella, realmente poética y su éxito fue completo, sin el menor incidente desaprovechable. No vi a Cherif, pues no me pareció oportuno entrar en el saloncillo, donde había demasiada gente; y si estaba el propio Cherif, tendría a su lado a tu amigo Cabanas, que leyó sus cuartillas. La compañía no es nada

Ocebo de tener de vuestro noticia de
la muerte de Julio Romero de Torres, en Córdoba.
Era un buen amigo nuestro, un gran artista y
un hombre de bondad extraordinaria. Lo conocí
en Córdoba hace muchos años, viajé con él
por aquellas tierras, cuyas mejoras él supo
pintar mejor que nadie, y fue en sus tiempos de
pintar. Era el artista más modesto que he conocido

CC antes a todos nuestros artistas. Se
úctoma me que lo vi, por el día de nuestra fiesta
por de bola." Tenía el alma de un niño.
Hoy que te falta un poco lo tenía olvidado ya. Su
pintura, un encanto, quedaría.

¿Como van, dime mía, los empujos de su Fantasia?
¿Mejora tu niña? de primavera parece que se anima
y pronto te demuestran el verano encima, los largos días de
sol, tan insolentes. Si pudiéramos volver al fin a

mas que mediana. Habilita Barron, discuta, (2
no me parece muy apropiado para tu carta. Expon
tal vez acaso podria haber bien el maldito.

¡Qué alegría me diste, hija de mis entrañas, con
tu inesperada carta! ¡Qué buena, qué santa eres con
tu jiveta! Dios te lo premiará algún día. No puede
menos de salvar a verte un momento. Tu debiste
saber que yo te miraba, aunque no llegaste a
robar la cabeza del todo. ¿Sue seris de mi ser.

En estos momentos que se manda a mandar, me conmueve.
Solo me atrevo pensar que, acaso, yo haya con-
tribuido a complicar y a enturbiar tu vida. Por
de pronto, quizás con amargura en una que me anuncia
crusmic tuja durante el verano. Y como soy un aman-
te un tanto, un orgullo, como te quise religiosamente
— aunque aturmentado — todo hay que decirlo — por lo
humano, demerado humano — convencido de que amo
a una diosa, temo que algún día, todo se me levante
como un sueño. ¿Y qué haré yo con ti, Pilar? Pero tu no
me olvidarás nunca, ¿verdad?

14

Tarde en nuestro Jardín de la Fuente! Te
anuncio al fin a vez a la luna del último col. 9
Yo voy allí, muchas veces, con el pensamiento, toda-
via aquellos árboles no tendrían muchas hojas y no
ocultarían el punto del Parque. ¡Que cosa tan extraña es ésta
de nuestro pasado! Se define como aquello que ya ni es o
por lo menos como aquello que ya no actúa. Sin em-
bargo, yo veo que nuestro pasado no sólo existe en nuestra
memoria, sino que sigue actuando y viviendo fuera de nos-
otros. En una palabra, yo veo que nuestros vequi-
mos yendo al Jardín de la Fuente.

¿Has visto la Anfisa de Andreyev? A mí me
parece una obra portentosa, magnífica de verdad humana,
aunque feroz y cruel. A mi juicio, no la representan
bien, y todo el folclore me parece un desdichado. Por
la obra es estupenda. Me alegraría que la vieras y me
dijeras tu opinión.

Cuando había decidido marcharnos a Legona en
aéreo de ir a Salamanca, me lo detuvo un mal día

Mss/22325/76

con un fuerte dolor en el brazo. Me fui a la tarde
pero se demoró el viaje a Salamanca.

Punto sobre tu libro "Peregrinaciones", porque quisiera decir
de él cosas buenas que realmente lo despiquen. Porque la
crítica es superflua cuando no señala lo que la obra tiene.
Lo quisiera que mi tchazo viviera para llamar la atención
de los pocos capaces de comprender, que en los universos que
improvisan Lejuria.

Vale la pena de venir a Lejuria, aunque
solo sea por esta maravillosa soledad de la ro-
che. Una noche de verano, como aquella, dinámica
en que parecíamos juntos por la separación del
Alcázar. ¿Te acuerdas? Cuanto echo de
corta, valdría a deambular por aquellos lugares,
¿si algún día pudiéramos estar juntos! Ponete
el cuerpo que ves, díes tú. Es verdad. En el últi-



Oírse de esta noche, me parece que escuché
a las estrellas, la olvidada armonía de las es-
feras. Sólo a quien Dios he padecido era unión.
Si estuvieramos juntos te veríamos mejor, más
viva.

¿Vendrás a verme en nuestro tercer mundo? Este
mundo te espera en la capitanada del Alvarado,
para que bajemos juntos hacia la confluencia
del Girona y el clamor.

Adios, mi vida. Aguarda tus órdenes en
Madrid, como siempre, el miércoles. No veré
en nuestra unión? Tu no me olvidas, Rita, mi
vida. ¿No recuerdas como luchaba a tu lado, el
último día que nos vimos? Cada día estoy más
convencido de tu divinidad. Y cuando te pregunté
si eres tú de este mundo, creí que no hay en este
mundo una unión a unida. Adios, mi vida.

Antonio